

D O C  
U M  
E N  
T O S

>

# ANTONIO CAMPILLO Y LOS BAÑOS DE ARIÑO

VICENTE MARTÍNEZ TEJERO  
FARMACÉUTICO, BIBLIÓFILO Y ESCRITOR

La historia de los Baños de Ariño, probablemente tan antigua como el asentamiento de la especie humana en el área geográfica donde se encuentran situados, atraviesa una feliz etapa contemporánea que sugiere un brillante futuro en concordancia con la conveniente utilización y conservación del patrimonio natural aragonés. La reciente construcción de la piscina termal ha dejado muy lejanos los intentos de iniciativa privada realizados durante el siglo pasado y en el momento actual, bajo la titularidad pública ostentada por el Ayuntamiento de Ariño, puede considerarse más cercana la materialización total del proyecto balneario<sup>1</sup>.

En la línea de progreso que el profesor Solsona siempre preconiza para los manantiales aragoneses de aguas minero-medicinales, los esfuerzos colectivos lograrán sin duda el definitivo aprovechamiento de las propiedades

terapéuticas de aquellas aguas y los consiguientes beneficios múltiples, no todos de carácter sanitario, para la comarca y tierras colindantes<sup>2</sup>.

Son muy escasas las noticias históricas relacionadas con los Baños de Ariño producidas durante los reinados de los monarcas de la casa de Austria. En la primera mitad del siglo XVIII, una vez instaurada la dinastía borbónica, aumentó sensiblemente la publicación de textos,

1  
Tomás Obón, M.<sup>a</sup> Á. “Los Baños de Ariño. Un paseo por la historia”, en *Boletín de cultura e información del Centro de Estudios Locales de Andorra*, n.º 4, Andorra, CELAN, 2002, pp. 8-9.

2  
Solsona, F. *Balnearios aragoneses*. Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1992.



Vistas del balneario en construcción.



Vistas de las piscina del balneario en construcción.



en su mayor parte religiosos y dedicados a la Virgen de Arcos, que incluían alguna pequeña referencia a los baños, conocidos entonces como Baños de Arcos. En 1661 se imprimió en Zaragoza la primera de aquellas obras conocida y fue su autor José Domingo Rubio, rector de la Parroquia de Muniesa<sup>3</sup>.

También de prensas zaragozanas salió, en 1735 según Latassa, la *Oración histórica* redactada por Fray Ignacio de Luzán, monje cisterciense del Real Monasterio de Nuestra Señora de Piedra y natural de Albalate del Arzobispo, atribuida por algunos bibliógrafos a su homónimo y contemporáneo aragonés Ignacio de Luzán, famoso autor de *La Poética*. Manuel Jiménez Catalán publicó la catalogación definitiva del librito de aquel fraile, que consta de 11 páginas de preliminares más 51 de texto y cuyo título facilita algunos datos de autor y editor. En esta *Oración histórica*, cuyas aprobaciones firmadas en 1736 sugieren la probable fecha de impresión dentro de ese mismo año, se exponen las razones religiosas que explican, según el criterio del autor, las excelentes virtudes medicinales de las aguas de los Baños de Arcos<sup>4</sup>.

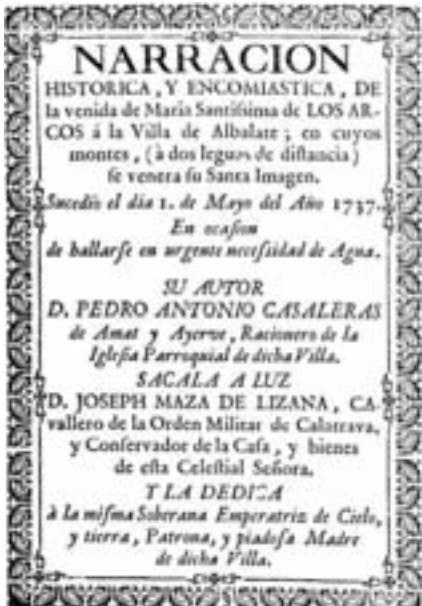
Poco más tarde se publicó la *Narración histórica y encomiástica de la venida de María Santísima de los Arcos*, escrita por

### 3

Domingo Rubio, J. *Laudatoria evangelica, en la repetida, como solemne festividad, que la muy noble villa de Albalate, haze todos los años a la Soberana Virgen de Acos. En acción de gracias por el singular beneficio, que de su clemencia recibió el año 1648 quando la libró de la peste, o contagio que padeció*. Zaragoza, Juan de Ybar, 1661.

### 4

Luzán, I. *Oración histórica, panegyrica y Gratulatoria, en los anuales solemnes cultos que la muy Noble Villa de Albalate consagra a la soberana imagen de María Santissima de los Arcos, aparecida en su distrito, en acción de gracias del singular beneficio que su piedad le dispensó, librandola de la peste en el año de 1648 que en su Iglesia Parroquial, y en el día 26 de Setiembre del año 1735, Dixo El muy Ilustre y Reverendissimo Señor Don Fray Ignacio Luzán, Abad del real Monasterio de Nuestra Señora de Piedra, del Orden cisterciense del Reyno de Aragón, y saca a luz D. Juan Clemente, vezino de la dicha Villa de Albalate, y pariente del Autor. Y la dedica al Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor D. Thomás de Agüero y Crespo, dignissimo Arzobispo de Zaragoza, del Consejo de su Magestad, etc.* Zaragoza, Imp. Francisco Moreno, [1736], p. 43.



el sacerdote natural de Mallén Pedro Antonio Casaleras, que consta de 31 páginas en cuarto. De igual forma que la *Oración* antes citada, también carece de indicaciones tipográficas y en ella se alude a la “medicina de sus baños”. Tras el texto se incluyen dos sonetos de Antonio Campillo dedicados al autor y a la Virgen de Arcos, respectivamente<sup>5</sup>. Jiménez Catalán catalogó el ejemplar conservado en la Biblioteca Universitaria de Zaragoza y añadió: “Tengo por impresa esta obra en Zaragoza hacia 1738, por estar fechadas en dicha ciudad las aprobaciones (Noviembre y Diciembre de 1737)”<sup>6</sup>.

En el primer tomo de la monumental obra de fray Roque Alberto Faci, *Aragón Reyno de Christo, dote de María Santísima*, publicado en 1739, también se alude a los efectos terapéuticos de los baños de Ariño incluidos entre los “casi innumerables prodigios que obra N.<sup>a</sup> S.<sup>a</sup> en los enfermos”, circunstancia que manifiesta de nuevo las relaciones entre religiosidad y medicina, entonces relativamente frecuentes<sup>7</sup>.

La publicación por el citado Campillo, algunos años más tarde, de la descripción de aquellos baños junto al primer estudio de sus aguas desde el punto de vista químico y médico, representó un hecho de indudable relevancia historiográfica. Latassa facilitó el título completo de este rarísimo librito médico-religioso impreso en Zaragoza: *Los baños de Arcos, o Descripción física de los Baños de Nuestra Señora de los Arcos, Narración panegírica de su devoto Santuario. Tratase de la Naturaleza de los Baños en general, y en especial de los de Arcos de Albalate, sus principios, y Virtudes confirmadas con razones, y experiencias. Añadiéndole un Suplemento*. Con la edición de esta obra que constituye uno de los primeros tratados aragoneses de hidrología médica, Campillo se erigió en protagonista principal dentro del conjunto de la bibliografía histórica de los Baños

5

Casaleras, P. A. *Narración histórica y encomiástica de la venida de María Santísima de Los Arcos a la villa de Albalate; en cuyos montes, (a dos leguas de distancia) se venera su Santa Imagen. Sucedió el día 1 de Mayo del Año 1737. En ocasión de ballarse en urgente necesidad de Agua. Su autor D. Pedro Antonio de Casaleras de Amat y Ayerbe, Racionero de la Iglesia Parroquial de dicha Villa. Sacala a luz D. Joseph Maz de Lizana, Caballero de la Orden Militar de Calatrava, y Conservador de la Casa, y bienes de esta Celestial Señora. Y la dedica a la misma Soberana Emperatriz de Cielo, y tierra, Patrona, y piadosa Madre de dicha Villa.* [Zaragoza], s. i., [1737], p. 1.

6

Jiménez Catalán, M. *Ensayo de una tipografía zaragozana del siglo XVIII*. Zaragoza, Tip. La Académica, 1929, p. 193.

7

Faci, Fr. R. A. *Aragón, Reyno de Christo, dote de María SSma*. Zaragoza, Joseph Fort, tomo I, 1739, p. 66 de la segunda paginación.

de Ariño. Su carácter de rareza bibliográfica induce a pensar que la tirada editorial debió de constar de un número de ejemplares muy reducido.

Pedro Gómez Bedoya publicó en 1764 los dos tomos de *La Historia Universal de las Fuentes Minerales de España* y según su testimonio era numerosísima la con-

## 66 *Imágenes Aparecidas, y Halladas*

esta tercera venida de N.Sa. á su Villa en el día 10. de Mayo de 1710. que parece, lo tiene Maria SS. destinado para hazer favores á dicha devota, y dicha Villa.

El Lugar de Ariño no experimenta menos favores en el Sagrado Patrocinio de N.Sa. por los quales la venera todos los años en el día 11. de Mayo, viniendo en Proceſion á este su Santuario; y con demostraciones festivas aclama á su Bienhechora, agradecido por los muchos beneficios, que tiene recibidos: no se pueden aquí decir todos, los que varios sujetos han logrado á la sombra de esta S.Imagen, y así solo abreviaré algunos en una de estas ocasiones un Niño, llamado Pedro Izquierdo, cayó desde lo alto de dicha Peña, y siendo después hallado sin sentidos, y en opinión de algunos, muerto, puesto delante de la S.Imagen, logró entera salud, sino fue tambien la vida, al menos preservada en tan evidente riesgo fue después Vicario de Ariño, y Capellan de Maria SS. Año 1660. en 16. de Setiembre (en que se hace la Proceſion de la Villa de Albalate) se hizieron algunas demostraciones festivas por la noche, en la plaza, que se forma sobre la Peña dicha del sitio del Santuario, y cayendo precipitado desde lo alto, Thomas Perez, no solo no recibió daño alguno, sino que al ir á buscarle los devotos, noticiosos de su desgracia, lo hallaron ya, que venia por su pie: y agradecido continuó en todos los días de fiesta ( mientras vivió ) á visitar á N.Sa. y fue con tal rigor, que jamás comia, sino después de dar vuelta á su S.Cafa, y pasado el Rio: el mismo favor se repitió año de 1704. en Francisca Lopez, que cayendo desde una ventana de la casa ( cincuenta y seis palmos tiene en alto dicho sitio ) quedó sin lesion alguna: y se cantó el *Te Deum* en accion de gracias á N.Sa. Antonio Ricarte, Ciudadano de Zaragoza, hallandose cubierto de lepra, y engendose con el azeite de la Lampara de N.Sa. quedó sano, y en agradecimiento hizo el Retablo, en que ha estado colocada N.Sa. muchos años. Año de 1716. en 21. de Marzo, Juan Sauri, vecino de Albalate, ocupado en hazer carbon en el Puerto de dicha Villa (que mandose ya su carbonera) subió sobre ella, y abriendose una boca, tan grande, como una rueda de carro, se undió en las llamas voraces hasta los ombros; mas invocando á *N.Sa. de Arce*, salió (ò se vió fuera sin saber como) libre de tan horrible fuego, y solo se le conserva un leve señal de quemado en los pies: vive oy (quando esto se describe) sirviendo actualmente en la Casa de N.Sa. como Santero, y para memoria quedó pintado este suceso en dicho Santuario entre otras Presentallas hechas á N.Sa. Año de 1703. D. Miguel Clemente, natural, y vecino de Alcorifa, venia con su Schoa D. Maria Antonia Afon, y un Niño hijo suyo: llevava D. Miguel al Niño sobre el arzon de la silla del cavallo fogoso, y cayendose al Niño una Campanilla de plata, que traia con otros dixes de aquella edad, se alteró el bruto de manera, que desbocado, corrió por camino muy fragoso, y lleno de peligros, tan veloz, que se tuvo por prodigio, no aver precipitado á ambos; y al fin invocando á *N. Sa. de Arce* el Cavallero, llegando el cavallo á la puerta de la Casa, quedó inmobil: se notó en la Capilla de N.Sa. este favor entre otros, por la devocion de el dicho Cavallero. No tendria sin esta Relacion, si otros favores se huvieran de continuar; bastará decir: es este Santuario una oficina de Milagros: son muchos de ellos notorios en todo el Reyno; porque estando aquí cerca los baños de Ariño, son casi innumerables los Prodigios, que obra N.Sa. en los enfermos, que la frecuentan, como lo publican muchos agradecidos: la asistencia, que aqui logran los devotos, que frecuentan esta Casa de Maria SS. es muy singular, y a su exemplo, pueden en otras partes, executar otros Lugares, obras de tanta piedad, para que por falta de asistencia, no se olviden algunos Santuarios. Las Jocalias, que se ofrecen á *N.Sa. de Arce*, son riquísimas, y en crecido numero, no teniendo los devotos, que así por ocasion de los baños tan admirables, mas por su devocion, concurren aqui todos los años.

Estando para tirarse este pliego, se por Persona fidedigna, que en el día 1. de Mayo de este año de 1737. ha sido traída en veneracion esta S. Imagen á su

currencia procedente de todo el Reino de Aragón que acudía a los Baños de Ariño en busca de la salud perdida. Para redactar su descripción el autor utilizó tres trabajos anteriores escritos por otros profesionales: dos informes coetáneos y manuscritos, hoy perdidos, proporcionados respectivamente por Josef Jordán, médico bilbilitano, y por Nicolás del Valle, cirujano de la Real Casa que había ejercido su profesión en Albalate y Ariño, y en especial el texto de Antonio Campillo, impreso según él veintidós años antes y del cual transcribió algunos párrafos<sup>8</sup>.

No se ha logrado localizar en la actualidad un solo ejemplar de esta obra hidrológica de Campillo y únicamente la transcripción parcial del texto realizada por Gómez de Bedoya ha favorecido el conocimiento, más allá de los límites del viejo Reyno, de la existencia de aquellos baños entre médicos y farmacéuticos españoles. Hasta fechas relativamente recientes, quienes han estudiado las aguas minero-medicinales españolas se han limitado, respecto a las de Ariño, a utilizar como fuente el texto de Gómez Bedoya, que de esta forma se constituyó en el mayor difusor del trabajo de Campillo y propagandista de los baños. Los libros de carácter general dedicados al estudio del conjunto de los manantiales españoles alcanzaron sin duda mayor éxito editorial que la reducida monografía, limitada exclusivamente a unos baños aragoneses alejados de las rutas de comunicación más importantes.

Francisco Armijo de Castro ha ofrecido un estudio actualizado de aquellas aguas en un documentado trabajo, publicado en la *Revista de Andorra* junto al resto de los presentados en las "Jornadas dedicadas a las aguas minero-medicinales de los Baños de Ariño" que se celebraron en abril de 2002<sup>9</sup>.

Campillo destaca como científico y escritor entre los autores españoles de la primera

mitad del siglo XVIII y gran parte de sus escasos datos biográficos conocidos se deben a Latassa, que los publicó en 1800 junto a la primera catalogación de sus obras, entre ellas la que aquí nos interesa, impresa según él un año antes que el señalado por Gómez Bedoya<sup>10</sup>.

Eloy Fernández Clemente, en la obra pionera y ya clásica que constituyó su tesis doctoral, situó adecuadamente a Campillo en el contexto de la Ilustración aragonesa<sup>11</sup>. Debe advertirse que tanto el autor como su monografía hidrológica han sido protagonistas pasivos de algunos errores publicados en obras contemporáneas; seguramente por efecto de los duendes de la imprenta, en la espléndida *Bibliografía médica hispánica* del profesor López Piñero y colaboradores, se sitúan los Baños de Arcos en Albacete<sup>12</sup>. Por otra parte, en uno de los variopintos libros de historia editados bajo perspectivas pan-catalanistas durante las últimas décadas, se trasvasa el origen de un autor, en este

8 Gómez Bedoya y Paredes, P. *Historia universal de las fuentes minerales de España*. Santiago de Compostela, Ignacio Aguayo, 1764, p. 270.

9 Armijo de Castro, F. "Historia de los Baños de Ariño a través de sus análisis" en *Revista de Andorra*, n.º 3. Andorra (Teruel), CELAN, 2003, pp. 118-143.

10 Latassa, F. *Biblioteca nueva de los escritores aragoneses*, tomo IV. Pamplona, J. Domingo, 1800, pp. 616-620.

11 Fernández Clemente, E. *La Ilustración aragonesa (una obsesión pedagógica)*. Zaragoza, Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, 1973.

12 López Piñero, J. M., y cols. *Bibliografía médica hispánica*. Volumen III. Valencia, Universidad de Valencia-CSIC, 1992, p. 51.

Botánica de que fue un Sabio Profesor y muchos años boticario de la Villa de Albalate del Arzobispo, y antes de Herrera, y otros Partidos de Aragón. Fue también Individuo de la Real Sociedad Médico Matritense; promoviendo en el Siglo XVIII el amor à su Facultad, y escribiendo:

1 *Faro Médico Espagirico Teorico-Practico*, adonde acude el Arte como à su Norte en la noche de la derrota, Quinta esencia de lo mejor para instruccion de la Juventud Española, donde se abrevia lo curioso de la Theorica, y lo seguro de la Practica segun los Modernos. En Zaragoza por Francisco Revilla 1736 en 8. Da también Haller su memoria en la Biblioth. tom. 2. pag. 187.

2 *Arte de Eloquencia Oratoria, Poetica, y Civil*. Sale à luz el concepto hijo del Arte, y parto de la mente. Enseñase el methodo de ablar con elegancia, frasear con gusto, discurrir con alma, y persuadir con acierto. Obra útil, y necesaria à todos los curiosos. En Zaragoza por Juan Malo 1739 en 8.

3 *Apendice à la primera parte de la Eloquencia*. En Zaragoza por Juan Malo 1739 en 8. Va unido con la Obra antecedente.

4 *Los Baños de Arcos, ó Descripción Física de los Baños de Nuestra Señora de Arcos, y Narracions Panegirica de su devoto Santuario. Tratase de la Naturaleza de los Baños en general, y en especial de los de Arcos de Albalate, sus principios, y Virtudes confirmadas con razones, y experiencias. Añadiendole un Suplemento*. En Zaragoza por Josef Fort 1741 en 8.

5 *Mapa Etereo*, donde à luz de los Astros se representan los Acontecimientos Físico-Políticos de la Europa para este año de 1746. En Madrid por Antonio Martin 1746 en 4. es Obra Poetica.

6 *Pronostico Etereo*, donde à la luz de los Astros



caso de Antonio Campillo, que aparece en el texto como botánico madrileño<sup>13</sup>.

...

Antonio Campillo Marco, hijo de Thomas Campillo y Ana María Marco, nació en Villafeliche (Zaragoza) el 9 de diciembre de 1684, según consta en el correspondiente libro parroquial todavía conservado. Pertenecía a una estirpe infanzona de ascendencia turolense establecida en aquella industriosa villa muy conocida entonces, dentro y fuera de Aragón, por sus alfares y especialmente por sus fábricas de pólvora, en las que algunos miembros de su familia ocuparon cargos relevantes. Estudió Filosofía y Medicina en la Universidad de Zaragoza, ciudad donde adquirió práctica en el conocimiento y preparación de medicamentos. Ejerció la farmacia en varias localidades aragonesas, entre ellas Herrera de los Navarros y Albalate del Arzobispo, villa en la que residió, al menos entre 1737 y 1747, y en cuya calle Mayor tenía domicilio y botica. Se relacionó con destacados farmacéuticos de la época, entre ellos Joseph Ortega, Joseph Assín y Josep Salvador, de Madrid, Zaragoza y Barcelona, respectivamente. Estuvo casado con Águeda Labay y fue padre de varios hijos.

La amplia formación científica y humanística que demuestran los contenidos de sus obras, impresas o manuscritas, de las que se tiene noticia lo sitúan entre los escritores más relevantes de la etapa inicial de la Ilustración española. Autor prolífico, sólo se imprimieron sus obras menos extensas, posiblemente por razones económicas; y además del tratado sobre los Baños de Arcos, publicó, al menos, un pequeño texto médico, un libro de oratoria del que existe un ejemplar en la Biblioteca Nacional de España, un opúsculo farmacéutico donde formuló en latín los diez medicamentos compuestos que consideró suficientes para el tratamiento de todas las enfermedades y varios pronósticos

anuales. En sus publicaciones incluyó composiciones poéticas, algunas con influencias de Góngora, y habitualmente consignó en las portadas la relación de sus títulos profesionales, boticario, médico, botánico, químico y matemático, para indicar la amplitud de sus conocimientos. De diferentes materias referentes a estas profesiones trató en una serie de obras inéditas, citadas por Latassa, que en la actualidad, con una sola excepción, se encuentran en paradero desconocido.

No logró finalizar un proyecto enciclopédico destinado a recopilar y publicar todos los conocimientos de la época relacionados con la profesión farmacéutica, objetivo que intentó alcanzar principalmente con la redacción de cuatro voluminosas obras inéditas, provistas de largos títulos en los cuales anunciaba detalladamente el contenido. Las dedicó respectivamente a física, química, matemáticas y botánica, y sólo esta última, que denominó *Orbe vegetable*, distribuida en tres tomos, ha llegado hasta hoy con localización conocida.

El *Orbe vegetable*, según el manuscrito conservado en la actualidad, consta de tres tomos en folio que forman un extenso tratado de botánica prelinneana, tanto general como aplicada. El "Apéndice" o tomo tercero contiene un texto de carácter astrológico, influido por Paracelso y adornado con interesantes dibujos de aparatos y material de laboratorio<sup>14</sup>.

13

Camarasa, J. M. *Botànica i botànics dels països catalans*. Barcelona, Enciclopèdia catalana, 1998, pp. 47, 77, 78, 150.

14.

Campillo Marco, A. *Orbe vegetable o Theatro Botanico Universal, Farmacéutico-Médico y Galenico-Chymico. Donde se contienen las plantas que nacen en todo el Mundo esto es, en la Europa, Asia, Africa, y en las Indias orientales, y occidentales, con sus imágenes, nombres, descripciones,*

Un heredero de Campillo vendió los tres tomos en 1770 a Domingo Thora, farmacéutico de Olot, y se conservaron en el barcelonés Colegio de Farmacia de San Victoriano, antes de su definitivo traslado a la Facultad de Farmacia de la capital del Principado, donde se encuentran en la actualidad. Campillo remitió a la Academia de Medicina de Madrid una cuidada y pequeña muestra de su extenso trabajo botánico integrada por dos monografías dedicadas a cuatro especies, ilustradas con los correspondientes dibujos coloreados y de bella factura: “Descripción de la butua mayor y menor”, y “Descripción de la fritillaria vulgar y la melisa”. Actualmente estos manuscritos forman parte de la biblioteca de aquella institución que, como premio a la labor del boticario de Albalate, lo distinguió con el nombramiento de académico honorario aunque no le facilitó el apoyo necesario para publicar la voluminosa obra, hoy conservada en Barcelona. La escritura manuscrita del *Orbe vegetable*, en ocasiones notablemente descuidada, y los dibujos demasiado esquemáticos de las especies, que contrastan con los correspondientes a las monografías remitidas a Madrid, sugieren que los tomos conocidos no constituirían la versión definitiva de la obra, al menos en cuanto a su presentación. Las obras manuscritas de Campillo dedicadas a física, química y matemáticas se han perdido y en consecuencia su producción científica ha sido considerada solamente como botánica<sup>15</sup>.

El destacado botánico linneano y polígrafo aragonés Ignacio de Asso publicó en su *Synopsis stirpium indigenarum Aragoniae* un elogio de la obra botánica de Campillo, a quien situó “entre los escritores que han dado a conocer especies aragonesas” y lo calificó de “hombre diestro e infatigable en recoger plantas, de las que coleccionó cinco mil en un herbario con notas y observaciones”<sup>16</sup>. Precisamente en la página que contiene esta referencia dedi-

cada a Campillo en un ejemplar de la *Synopsis* conservado en Zaragoza, el boticario Thora pegó el recibo de la compra de los tres tomos botánicos de su colega aragonés, que había adquirido a un descendiente del autor.

En el siglo XIX Miguel Colmeiro, catedrático de botánica de la Universidad de Barcelona, tuvo ocasión de leer *Orbe vegetable* aunque no lo estudió con detalle y se limitó exclusivamente a enunciar sus defectos: nula originalidad, no señalar la localización de las especies y presentar dibujos coloreados que no ofrecen demasiados detalles mor-

*lugares tiempos, calidades, virtudes, Recetas y Secretos admirables, con remedios específicos para curar todas las enfermedades del Cuerpo humano. Juntamente con sus Notas Características, generales y especiales, sacadas de los mejores Botánicos, en especial de Raio, Amano, Hermanno, Rivino, Morison, Volkamero, y Nebelio. De lo mejor que hasta aora se ha escrito, y experimentado. Obra precisa, y utilissima a los Medicos, Boticarios, Cirujanos, y Botánicos; Agradable a los eruditos y curiosos; y conveniente a todos los que aprecian y desean su salud. Su autor D. Antonio Campillo Marco, Boticario Medico-Chymico, y Botanico. Tomo I. Mss. De las plantas. Methodo universal de conocer las plantas hasta aora conocidas, y por conocer: Notas características, flores, simientes, pericarpios, hojas, arboles, rayces, yerbas, planas. Descripción de plantas de la L a la Y. Indice de los nombres titulares. Indice de las recetas. Tomo II. Mss. Apendice al Orbe Vegetable. Tomo tercero. Año 1741. Antonio Campillo y Marco, Boticario Medico-Chymico. Tomo III. Mss.*

15

Martínez Tejero, V. *Piedras, fósiles, plantas, insectos, peces, pájaros... naturalistas aragoneses*. Zaragoza, Ibercaja, Biblioteca Aragonesa de Cultura, 2005, pp. 56-58.

16

Asso, I. J. de. *Synopsis stirpium indigenarum Aragoniae*. Marsella, s. i., 1779, p. [XI].

belliferis, & Tetradynamitis, paucissimas plantas describit Clar. Vir, cuius egregios conatus ignota nobis obstacula oppresserunt. Interim cum non sit plenior in hac argumento scriptor, & qui rem accuratius tractaverit, princeps omnium nobis auctor esse debet indigenarum stirpium.

Circa dimidium huius, quod nunc vergit, seculi Antonius Campillo Pharmacopoeus oppidi *Aibilate del Arzobispo*, & non indolens Botanico, opusculum edidit Casarunguræ anno 1736. inscriptum *Fars Medica*, in quo promisit generalem stirpium hispaniarum, quam equidem *Orbis vegetabilis* titulo in folio opere obsumptus est, cuius alterum volumen auctoritas penes filium Jacobum mihi videre contigit. Traduntur in illo plantarum descriptiones, additis compendiosis characteribus ex præstantissimis Botanico deproptis. Sed singulare est quod loca natalia omittat, cum tamen in hispaniarum præsentium quidquid ad formulas medicinales, & pharmaceuticas operationes spectat magno cubiculo congerat. Fuit ceterum vir solers, & indefessus in exploranda plantis, qualem quinque milia conficit in hanc siccum, admodum notis, & observationibus (1). Est igitur inter scriptores recentiores, qui patrias stirpes illustravit.

Tandem nonnullas Aragoniæ plantas enumerat *Flores Hispaniæ Josephi Quir* (2) conscripta alphabetica methodo, quæ ceteris habet dignitatis, ad doctrinam pariter idonea semper via fuit. Opus alioquin imperfectum est, nec ultra

b 2

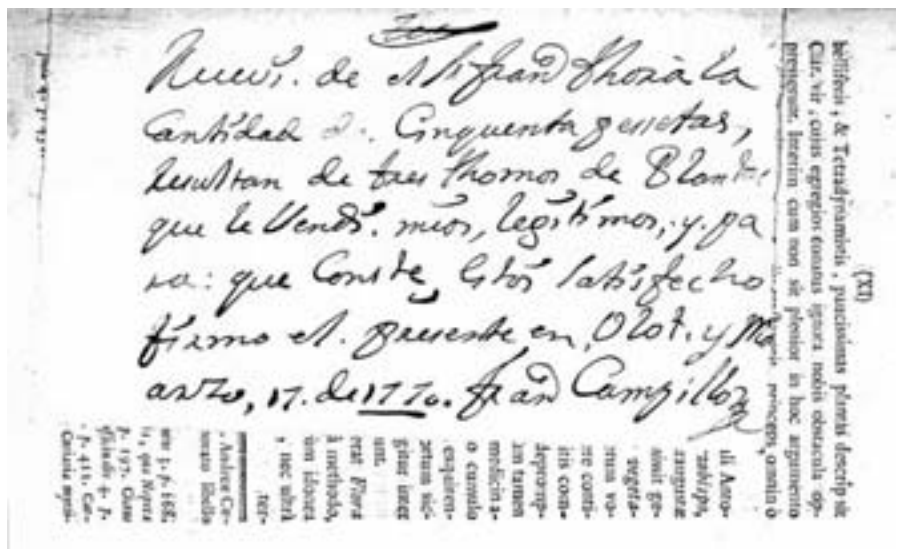
(1) Vidit orbes Auctorem Thomas Peris in Ecclesiâ S. Andrea Casarunguræ Pastor, ut ipse notatur in literis septemcentesimo libello præfati.

(2) *Hispaniarum Arzobispatus* 1. p. 7. 16. *Arzobispatus* 2. p. 162. *Arzobispatus* 3. p. 151. *Arzobispatus* 4. p. 117. *Arzobispatus*, quæ Notæ *Arzobispatus* 1. p. 151. *Arzobispatus* 2. p. 92. *Arzobispatus* 3. p. 127. *Arzobispatus* 4. p. 119. *Arzobispatus* 5. p. 111. *Arzobispatus* 6. p. 171. *Arzobispatus* 7. p. 179. *Arzobispatus* 8. p. 411. *Arzobispatus* 9. p. 414. *Arzobispatus* 10. p. 419. *Arzobispatus* 11. p. 431.

Nota 16. I. J. de Asso, *Synopsis stirpium indigenarum aragoniæ.*

213

212



Nota 16. Recibo correspondiente a la compra de los libros de Campillo.

fológicos<sup>17</sup>. La obra botánica de Campillo representa en cualquier caso una de las mayores producciones prelinneanas conocidas realizadas por los botánicos españoles de la primera mitad del siglo XVIII.

La información facilitada por Colmeiro, respecto a la conservación del *Orbe vegetable* en la Facultad de Farmacia de Barcelona sirvió para conseguir su localización, gracias a la inestimable ayuda del profesor Joan Vallès i Xirau, y posteriormente su exposición pública, junto a las obras de otros botánicos aragoneses, en el Paraninfo de la Universidad de Zaragoza en 1991<sup>18</sup>. La transcripción y elaboración de índices de la voluminosa obra botánica de Campillo, todavía inéditos, ha sido realizada por Andrés Beltrán.

Entre miles de obras impresas o inéditas escritas por aragoneses, Latassa catalogó otro manuscrito de autor anónimo, cuya fecha de redacción situó en 1760, titulado “Virtudes Medicinales de Aguas Termales, y de Baños del Reyno de Aragón”, donde se estudiaban las aguas de los manantiales de Arcos y también las de Paracuellos de Jiloca, Fuentes de Ebro, Quinto, Villanueva de Huerva, Sasa del Abadiado (Loporzano) y Panticosa. El autor era “un profesor de 54 años de práctica en la química, botánica y farmacia, no sin el auxilio de los análisis”. Latassa consultó este manuscrito en la biblioteca del doctor don Joséf Royo, Teniente de Protomédico de Aragón, con otros papeles fechados en 1768 que “parece heredó del doctor don Manuel Lay, que murió Médico de Cámara de S. M. con ejercicio”<sup>19</sup>.

Los datos facilitados por el bibliógrafo zaragozano indican que el autor habría iniciado su vida profesional, aprendizaje incluido, hacia 1706, y su nacimiento podría situarse en los años próximos a 1690. Entre más de cuarenta botánicos o aficionados a la botánica, conocidos e interesados con distinta dedicación en

el estudio de la flora aragonesa durante el siglo XVIII, sólo Antonio Campillo reúne los requisitos de ser farmacéutico y experto en química, razón que inclina a atribuirle la autoría. Por otra parte, nuestro autor solía reflejar sus conocimientos en las portadas de sus obras y los manantiales estudiados en este manuscrito presentan una dispersión geográfica acorde con los escasos datos conocidos de su biografía.

Este manuscrito de contenido hidrológico, presuntamente redactado por Campillo, no se ha logrado localizar, circunstancia compartida con su descripción de los Baños de Ariño, impreso del que no se conoce ejemplar y sólo se sabe de él, como queda dicho, a través de las informaciones publicadas por Gómez Bedoya, Latassa o quienes posteriormente consultaron y utilizaron las obras de estos autores. Confiamos en que algún investigador, presente o futuro, además de completar los datos biográficos del autor, tenga mejor fortuna que sus predecesores y sea capaz de encontrar al menos el texto impreso para reeditararlo y facilitar su conocimiento. La publicación de una obra relevante tanto en la historia de la Comarca Andorra-Sierra de Arcos como en la historia de la hidrología médica en España serviría también para honrar a su autor, cuya biografía y amplia obra escrita no son suficientemente conocidas ni divulgadas.

17

Colmeiro, M. *La botánica y los botánicos de la Península Hispano-Lusitana*. Madrid, M. Rivadeneyra, 1858, p. 10.

18

MARTÍNEZ TEJERO, V. En *Botánica aragonesa*. Zaragoza, Centro de Documentación Bibliográfica Aragonesa, 1991, pp. 18-20 y 89-90.

19

Latassa, F. *Biblioteca nueva de los escritores aragoneses*, tomo V. Pamplona, Joaquín de Domingo, 1801, p. 80.

Durante algunas décadas del siglo XIX los Baños de Ariño conocieron una etapa de notable asistencia de enfermos. Según Pedro María Rubio las estancias eran concurridísimas y los bañistas se hospedaban en Ariño o en el Santuario<sup>20</sup>.

Entre quienes utilizaron los baños durante los años centrales de aquella centuria se encuentra el ilustre boticario y botánico José Pardo Sastrón que, según ha publicado recientemente el profesor José María de Jaime, reflejó en sus “Diarios” dos estancias en los Baños de Ariño, acompañado de su hermano Salvador, en julio de 1851 y en agosto de 1856. En relación con esta última estancia anotó un gasto de 7 reales diarios por el hospedaje, que con los viajes y demás alcanzó un importe total de 95 reales<sup>21</sup>. Estos datos parecen indicar que los Pardo Sastrón residieron en Ariño mientras duraron sus tratamientos hidrológicos y que se trasladaban diariamente a los baños, puesto que en la casa próxima a éstos, según el testimonio de Pascual Madoz, no se exigía retribución alguna<sup>22</sup>.

Anastasio García López, médico que ejerció su profesión en distintos establecimientos balnearios, entre ellos los aragoneses de Segura de Baños y Panticosa, en el tomo II de su *Hidrología médica* incluyó las aguas de los Baños de Ariño entre las no declaradas de utilidad pública<sup>23</sup>.

En un libro dedicado a tradiciones histórico-religiosas, impreso en 1880 y que alcanzó notable difusión a nivel regional ya se indicaba respecto a Ariño que “este pequeño pueblo va adquiriendo alguna nombradía, gracias a la virtud medicinal de sus aguas minerales para la curación de enfermedades cutáneas”<sup>24</sup>. La *Guía de Zaragoza* correspondiente a 1893 anunció las características de aquellas aguas al tiempo que señalaba la carencia de dirección facultativa en los baños<sup>25</sup>. En ese mismo

año Manuel Bercebal, capellán del Santuario de Arcos, redactó un librito religioso por encargo del Obispo Supervía en el que, respecto a los baños, se limitó a transcribir parte del texto publicado por el P. Faci en el siglo XVIII<sup>26</sup>.

Los novenarios dedicados a la Virgen de Arcos, publicaciones muy divulgadas entre los devotos de la época, siguieron reflejando brevísimas alusiones a los Baños de Ariño<sup>27</sup>. El sacerdote Vicente Bardavíu, en su conocida historia de Alba-

20

Rubio, P. M. *Tratado completo de las Fuentes minerales de España*. Madrid, R. R de Rivera, 1853, p. 375.

21

Jaime Lorén, J. M. *Los “Diarios” de José Pardo Sastrón (1848-1909)*. Ayuntamiento de Torrecilla de Alcañiz (Teruel), 2006, p. 102.

22

Madoz, P. *Diccionario geográfico estadístico de España y sus posesiones de ultramar*. Madrid, 1845, Tomo II, p. 560.

23

García López, A. *Hidrología médica*. Tomo II. Salamanca, Sebastián Cerezo, 1875, p. 241.

24

Bernal Y Soriano, J. *Tradiciones histórico-religiosas de todos los pueblos del Arzobispado de Zaragoza*. Zaragoza, Tip. de Mariano Salas, 1880, p. 185.

25

Guía de Zaragoza, para 1892 a 1893. Zaragoza, Tip. de “La Derecha”, 1892.

26

Bercebal, M. *Santuario de Arcos de Albalate del Arzobispo y Novena de la Virgen*. Zaragoza, Tip. de Andrés Uriarte, 1903, p. 20.

27

*Novenario que la Villa de Albalate del Arzobispo, consagra todos los años, desde el uno al diez de mayo, a su Patrona María Santísima de los Arcos*. Zaragoza, Imp. Magallón, 1874.

son muy útiles en la gastrodinia, lombrices, clorosis, infartos crónicos del hígado, amenorrea, hemorragias pasivas, escrófulas, vicios cutáneos rebeldes, como tiña, herpes y sarna, úlceras atónicas, cáries y fistulas.

*Aribe.* Lugar en la provincia de Navarra, á ocho leguas de Aoiz y siete de Pamplona. A una milla de la poblacion, y en la margen izquierda del rio Irati, se halla un manantial, que se ha incluido en la clase de las aguas salinas, y que por sus efectos parecen ser alcalinas. Producen maravillosos resultados en las enfermedades cutáneas, en las del sistema gastro-hepático y uterino, en las obstrucciones, cálculos, etc.

Hay seis bañaderas en el establecimiento, y los enfermos se alojan en el pueblo por unos 14 reales diarios. Por los baños se pagan 4 reales por cada uno. El viaje se hace desde Pamplona, en el coche de Burguete, que pasa cerca de Aribe.

*Ariño.* Lugar de la provincia de Teruel á diez y nueve leguas de este, cuatro de Hizar y seis y media de Alcañiz. A media hora del pueblo, junto al santuario de la Virgen de Arcos, hay unos baños minerales muy usados contra las enfermedades cutáneas. Son aguas sulfatadas templadas, y no hay establecimiento. Los enfermos se bañan en pozos que hacen en el suelo al aire libre.

*Armentia.* Lugar en la provincia de Alava, á tres cuartos de legua de Vitoria y media de Ali. Hay un manantial de agua mineral acidula fria.

*Arties.* Villa de la provincia de Lérida, á treinta y nueve leguas de la capital y una de Viella. A poca distancia se encuentra una casa de baños hidro-sulfurosos y ferruginosos, poco concurridos; á pesar de que sus aguas son excelentes.

*Artomaña (Aguas de).* En la provincia de Alava, partido judicial de Orduña, término de Artomaña, existe una fuente de agua mineral salina purgante.

late, amplió las referencias históricas de la zona geográfica, aunque sin aportar nuevos datos relativos a las aguas ni a las estancias de los bañistas<sup>28</sup>.

Entre los visitantes de los baños y sus alrededores durante el primer tercio del siglo XX se encuentra el escritor aragonés Tomás Royo Barandiarán, que en un artículo dedicado a la Sierra de Arcos, publicado en el periódico *Heraldo de Aragón* cuando todavía hombres y mujeres de nuestros pueblos llevaban “el viejo y clásico indumento regional”, ofreció curiosos detalles de aquella época. Sólo aludió brevemente al “edificio situado junto a la carretera” y “un poco más lejos las fuentes y los baños” pero apuntó una curiosa anécdota protagonizada por un anciano de “pañuelo a la cabeza y ajustado ceñidor” que le explicó cómo “le probaban muy bien las aguas” mientras daba cuenta de un “*crabítico* [cabritico], excelentemente rociado de lo anejo [¿añejo?]”. En aquellas tierras de famosos jotereros el escritor recordó, mientras contemplaba la

escena, la siguiente canta que apuntó en su artículo periodístico:

En este mundo no hay nada  
como los baños de Ariño  
por la mañana son de agua  
y por la tarde de vino<sup>29</sup>.

Canta popular, según Tomás Royo, sugerente de vespertinas sesiones gastronómicas especiales, tan cuidadas y presentes hoy en las modernas estaciones balnearias que, según parece, ya complementaban entonces los tratamientos hidroterápicos matutinos de algunos usuarios de los Baños de Ariño.

28

Bardavíu Ponz, V. *Historia de la anti-  
quísima villa de Albalate del Arzo-  
bispo*. Zaragoza, Tip. de P. Carra, 1914,  
p. 319.

29

Royo Barandiarán, T. “Por tierras de Aragón. En la Sierra de Arcos” en *Heraldo de Aragón*, 20 de agosto de 1925, p. [4].